

# ROSTROS DEL COMERCIO INFORMAL

LIBERALES POR  
EL LIBRE COMERCIO



LIBRE  
RAZÓN



RELIAL  
RED LIBERAL DE AMÉRICA LATINA



F  
FEDERACIÓN DE EMPRESARIOS





# ROSTROS DEL COMERCIO INFORMAL

---

Elaborado por Libre Razón

Nicole Carrillo & Paz Gómez

**Coordinación:** Francisco Mendoza

**Recopilación de historias:** Andrea Castillo,  
Andrea Romo, Leonard Quinde, Francisco  
Mendoza & Paz Gómez

**Fotografía:** Andrés García & Héctor Maridueña

**Edición y diagramación:** Paz Gómez

**Financiamiento:** Red Liberal de América Latina  
& Fundación Friedrich Naumann en el marco  
del concurso “Liberales por el Libre Comercio”

Quito - Ecuador, 22 de noviembre de 2018

# ROSTROS DEL COMERCIO INFORMAL

## TABLA DE CONTENIDO

Carta ejecutiva.....	1
Resumen.....	2
Introducción.....	3
Algo cotidiano en la economía global.....	5
Estrategia de supervivencia.....	9
Perpetuación de la pobreza.....	13
Falta de libre comercio en Ecuador.....	16
Desafíos de los informales.....	18
Impacto de las instituciones débiles.....	20
Ecuador tiene iniciativa, ¿qué hace falta?.....	25
Libertad económica y progreso humano.....	28
La otra cara de la informalidad.....	33
Recomendaciones.....	35
Referencias bibliográficas.....	36

## CARTA EJECUTIVA

Por Francisco Mendoza

Una estación de gasolina, muy cerca de Santo Domingo de los Tsáchilas, me percaté de algo que hasta hace pocos meses pasaba desapercibido para mí. No sé el nombre y vagamente puedo indicar la edad de la niña —quizá unos ocho o nueve años— que se acercaba a la gran cantidad de autos y camiones con un desparpajo y comodidad inusuales. Cargaba pequeñas fundas de papel café que poco a poco se humedecían. Conté siete fundas en sus brazos hasta que se acercó a mi auto. Por curiosidad, decidí saber lo que vendía y pregunté. "Son panes de yuca a un dólar, señor", respondió. Agradecí y decliné su oferta. Tras un minuto y medio de ventas, la pequeña había vendido todas. Cruzó la calle, se dirigió a su casa y regresó con más productos.

¿Cuáles eran los motivos que determinaban que una niña de ocho años venda panes de yuca un sábado por la mañana en medio de la carretera? ¿La niña sabría lo que es un RUC, una factura o un impuesto? ¿Conocerá el proceso para abrir una empresa, los pasos para cumplir con normas sanitarias y las regulaciones? Con seguridad, esta niña no estaba al tanto del proceso formal de comercio. No conocía las reglas del juego impuestas por el gobierno, pero sabía que, si mañana deja de vender sus productos, probablemente su familia no tenga ingresos o tal vez ella deje de asistir al colegio. En otras palabras, la ecuación que ella conoce es simple: comerciar para tener una mejor calidad de vida.

Actualmente, en Ecuador se percibe al libre comercio como un fenómeno que nace de la planificación estatal que beneficia a ciertos sectores específicos de la sociedad y, como consecuencia, se lo condena sin entender el vasto alcance de la cooperación voluntaria que representa ni las consecuencias de bloquearlo. Las condiciones económicas del país han hecho que el 40% de la población económicamente activa forme parte del comercio informal, convirtiéndolo en una de las principales fuentes de ingresos para dichas personas y sus familias.

La campaña "Rostros del comercio informal" es un espacio para que los comerciantes cuenten su historia. Aquel que no puede conocer cómo financiará su mañana no puede ser verdaderamente libre y es precisamente esta la situación de incertidumbre a la que se enfrentan los comerciantes informales. Es momento de promover la libertad como herramienta para que en un futuro cercano los informales, como la niña que inspiró esta campaña, tengan mayores oportunidades de crecer y desarrollar su economía.

¡Estos son los rostros de la informalidad y los invitamos a que conozcan sus historias!

## RESUMEN

La economía informal es, generalmente, percibida como una actividad ilícita que merece sanción o que debe ser erradicada. Por lo tanto, la mayoría de las políticas públicas que buscan abordar la informalidad terminan en la constante violación a la propiedad privada de los comerciantes y con mayores trabas para formalizar los negocios, afectando principalmente a quienes tienen menos recursos. Es por eso que, en Ecuador y América Latina, gran parte de los más pobres permanecen en la economía gris, ya que les resulta mejor operar al margen de las leyes.

Las tasas de la economía informal incluso llegan a superar las de la formal en algunas localidades de la región, ocasionando distorsión del mercado y del comportamiento económico de sus integrantes. Ante esta situación, nuestro objetivo en el proyecto “Los Rostros del Comercio Informal” es demostrar, mediante las historias y los datos recopilados, que atacar a la informalidad y abordarla como algo negativo es contraproducente para el sustento y la seguridad de millones de familias que operan dentro de ella. Por lo tanto, planteamos que es preferible promover un ambiente de libre comercio para facilitar la formalización de los informales, con un marco regulatorio simple que priorice la capacidad individual de tomar decisiones y cooperar.

Durante la ejecución del proyecto “Los Rostros del Comercio Informal”, conversamos con más de 50 comerciantes informales en las ciudades de Quito, Guayaquil, Ambato, Puyo y Santo Domingo. Sus historias nos han permitido cotejar, dentro de este informe, las condiciones económicas de la informalidad, las estadísticas actuales y las propuestas a futuro. Creemos que la informalidad debe ser entendida. Si la abordamos desde otro ángulo, las oportunidades económicas para el país se diversificarán. Los ecuatorianos estamos en la búsqueda de más oportunidades, a la expectativa de que la economía se acelere y que las políticas del país sean consistentes. Este proyecto también brinda una respuesta a esas inquietudes y ofrece un posible camino para que Ecuador, valorando todas las iniciativas de negocio y mecanismos de sustento dignos, impulse su economía.

#LiberalesPorElLibreComercio

## INTRODUCCIÓN

Sentada junto a la emblemática iglesia La Compañía en la capital ecuatoriana, María Guayoluza de 81 años descansa mientras conversa con una joven colombiana que vende sombreros. María abraza firmemente un ramillete con al menos 50 plumas de pavo, como si sostuviera algo delicado que cuida con su vida. Nos acercamos a María e inmediatamente nos vende una pluma a un dólar con 25 centavos. Luego de hablar con nosotros unos minutos, ella retoma el aliento, nos agradece y continúa su ruta por el centro histórico de Quito, como si los años no pesaran, haciéndonos entender que el comercio no conoce de edad, color o raza.



María nació en una provincia alejada de la capital, pero va 60 años recorriendo sus calles patrimoniales, donde los turistas y los curiosos adquieren el producto que comercializa, plumas de pavo. Ante la

falta de otro medio de vida, aprovecha el desplume de los pavos que crían cerca de su casa para recoger lo que hoy por hoy es su sustento. Así como en el caso de María, detrás de cada vendedor ambulante hay una historia con desafíos y logros, con esperanzas y tristezas, con familias a las que alimentar, educar y proveer un techo. Cada uno de ellos ha buscado una solución a la falta de empleo o a las dificultades para hacer negocios, con el único fin de cubrir las necesidades básicas en sus hogares. En definitiva, llevar unos cuantos dólares a la casa según las ventas del día, a pesar de los riesgos que acarrea la informalidad, hace la diferencia entre poder descansar por las noches o el insomnio de pensar en la vulnerabilidad de los suyos y qué comerán al día siguiente.

En cualquier rincón de Ecuador, desde los cantones rurales hasta la capital, estos emprendedores cumplen con una extensa jornada bajo el sol, bajo la lluvia o combatiendo a los fuertes vientos. Muchos de ellos nunca han tenido una cuenta bancaria ni se han imaginado acceder a un crédito, tampoco cuentan con un seguro en caso de emergencia médica o de otra índole. Sin embargo, se esfuerzan tanto o más que un trabajador o un empresario con todos los papeles en regla para ganarse la vida. Además, se enfrentan a persecuciones policiales, a la expropiación de su mercadería, e incluso

a la extorsión de mafias y grupos criminales que sacan provecho de su vulnerable situación. María, caminando por las cuestas y plazas del centro histórico con las plumas de pavo entre sus manos, nos transmite esta realidad. Su fortaleza nos brinda una razón para luchar por ella y por nosotros.

Sin embargo, la informalidad siempre ha sido vista como una actividad ilegal que debe ser castigada e incluso erradicada. Los esfuerzos de los gobiernos, pese a que una de sus responsabilidades ha sido impulsar el desarrollo económico, se han centrado en formular políticas que impiden a la población con menos recursos formalizar sus negocios. Por lo tanto, en Ecuador y América Latina, gran parte de los más pobres permanecen en la economía gris, ya que resulta más conveniente operar al margen de las leyes. De hecho, las tasas de la economía informal superan las de la formal, ocasionando distorsión del mercado y del comportamiento económico de sus integrantes (Gherzi 2005). Por esta razón, el objetivo de nuestro proyecto “Los Rostros del Comercio Informal” es demostrar, mediante las historias y los datos recopilados, que atacar a la informalidad y abordarla como algo negativo es contraproducente para el

sustento y la seguridad de millones de familias que operan en este ámbito. En su lugar, creemos adecuado promover un ambiente de libre comercio para facilitar la formalización de los informales, con un marco regulatorio simple que priorice la capacidad individual de tomar decisiones y cooperar.

Durante la ejecución del proyecto “Los Rostros del Comercio Informal”, conversamos con más de 50 comerciantes informales en las ciudades de Quito, Guayaquil, Ambato, Puyo y Santo Domingo. Sus historias nos han permitido cotejar, dentro de este informe, las condiciones económicas de la informalidad, las estadísticas actuales y las propuestas a futuro. Creemos que la informalidad debe ser entendida. Si la abordamos desde otro ángulo, las oportunidades económicas para el país se diversificarán. Los ecuatorianos estamos en la búsqueda de más oportunidades, a la expectativa de que la economía se acelere y que las políticas del país sean consistentes (CCG 2018). Este proyecto también brinda una respuesta a esas inquietudes y ofrece un posible camino para que Ecuador, valorando todas las iniciativas de negocio y mecanismos de sustento dignos, impulse su economía.

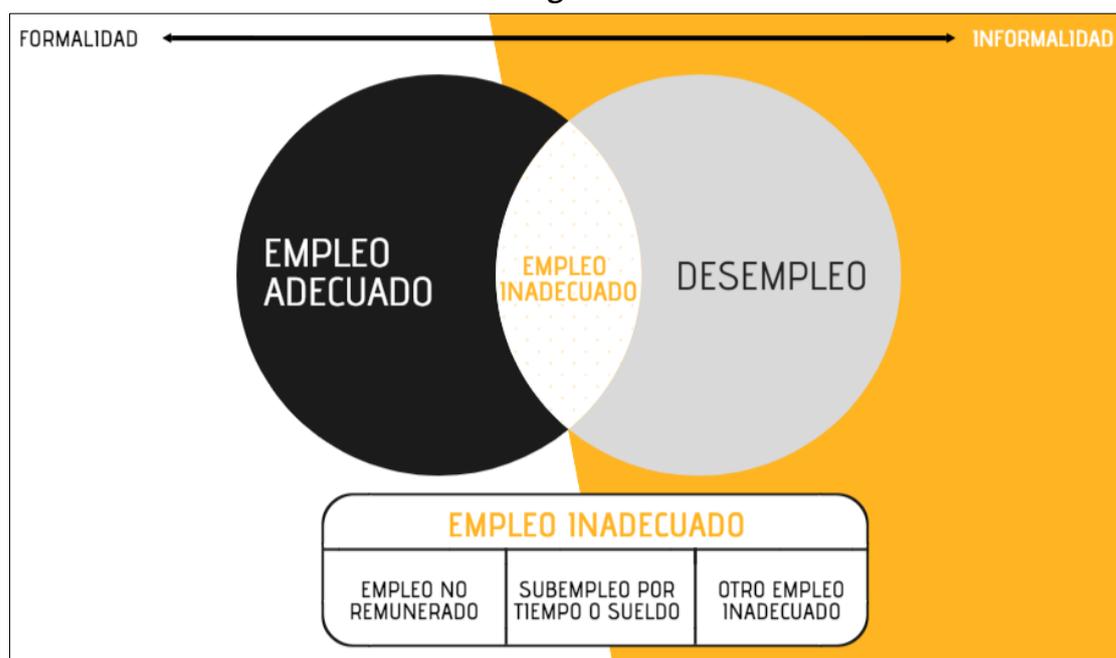


## ALGO COTIDIANO EN LA ECONOMÍA GLOBAL

Uno de los aspectos que menos nos costó durante los recorridos por las cinco ciudades ecuatorianas fue encontrarnos con suficientes comerciantes informales para conversar. Al circular por las avenidas principales, nos percatamos de que estos vendedores formaban parte del paisaje urbano. Al menos uno o incluso diez se ubican en la misma cuadra y, en la mayoría de las ocasiones, ofrecían sus productos o servicios a viva voz. En el sur de Quito, por ejemplo, en el semáforo de las calles Cóndor y Mariscal José de Sucre, dos jóvenes ofrecían flores y un señor, chocolates; trabajaban tres limpiaparabrisas –entre ellos, Ferneil, un colombiano de 29 años que perdió a su hermana en septiembre de 2018– y Rocío, una vendedora de frutas con su hijo de cuatro meses en la espalda.

Hoy en día, Ecuador enfrenta un significativo aumento del sector informal. Para septiembre de 2018, solamente el 46,8% de la población económicamente activa (PEA) posee un empleo pleno y al menos un 46,2% pertenece al sector informal, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Es preciso recalcar que la clasificación de empleo del INEC contempla distintas variables en su medición y no especifica directamente una tasa de informalidad (Infografía 1). Además, si bien el empleo informal nos da una idea de la dimensión que tiene la economía gris en el país, no representa a todas las actividades que se llevan a cabo en este sector.

Infografía 1



*Actividad formal e informal con respecto a la clasificación de empleo del INEC.*

La informalidad, sin embargo, no solo está presente en Ecuador. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) indica que 127 millones de personas operan dentro del sector informal en América Latina y el Caribe (FORLAC 2018).

Esta región, usualmente caracterizada por instituciones débiles, también se enfrenta al impacto negativo que dejaron los gobiernos socialistas del siglo XXI. El director de la Fundación Libertad y Progreso en Argentina, Agustín Etchebarne (2015, 4), precisamente explica que la “planificación centralizada de la economía y la represión de las libertades tiene una consecuencia ineludible: el retraso económico y social de las naciones que lo adoptan”. Cuando el tiempo pasa y los efectos a largo plazo se hacen visibles, “entonces se distingue el trabajo de la cigarra y la hormiga”, concluye Etchebarne al comparar los regímenes centralizados con los que están abiertos al mercado.

La informalidad ocurre y se multiplica en todos lados, cada vez más informales se enfrentan a la vulnerabilidad de sus actividades económicas y la inestabilidad financiera de sus hogares. Además, las legislaciones nacionales de sus países no valoran ni protegen ni regulan el trabajo de estas personas. Los informales están expuestos a sanciones, pérdida de su mercancía, baja productividad y fragilidad financiera (Gherzi 2016). Mientras que los gobiernos siguen tropezando con políticas públicas equivocadas, dos mil millones de personas alrededor del mundo operan

en la economía gris y, de la PEA global, el 60% realiza alguna actividad relacionada a la informalidad (OIT 2018). Estas cifras demuestran la urgencia de adoptar modelos de gobernanza y políticas contrarias a la tendencia intrusiva que la mayoría de los gobiernos han mantenido por más de 50 años (Friedman 1999).

La actividad informal y la motivación de los comerciantes por trabajar día a día en estas condiciones desfavorables nos enseña que el enfoque predominante actual y las soluciones planteadas por las entidades centrales son poco efectivas. Rocío, por ejemplo, tenía un puesto formal en el mercado de Santa Marta, al extremo sur de Quito, asignado por el municipio. Sin embargo, nos explica que regresó a las calles al no tener un flujo de clientes que le permita generar ingresos suficientes para su familia. Ofreciendo aguacates, manzanas y mandarinas en el semáforo, a un dólar cada funda, Rocío transmite un concepto básico de la economía: la oferta va a donde está la demanda.

No obstante, los programas de gobierno y sus creadores parecen no haber comprendido lo anterior, dado que imponen disposiciones genéricas para todos los ecuatorianos desde su escritorio. Rocío prefiere vender sus productos en la calle, incluso está dispuesta a pagar una tarifa, permiso o lo que fuese para continuar trabajando libremente en el lugar que ella decida. Sus labores diarias, que las comparte con su esposo, le generan aproximadamente 15 dólares en una buena jornada de ventas. Luego, debe descontar el costo

de la fruta y el empaque. Sin duda, su negocio resultaba insostenible en el lejano mercado de Santa Marta y la gestión gubernamental, totalmente ineficiente.



Si bien el presente informe se enfoca en historias como las de María y Rocío, la informalidad no se limita a la actividad económica de individuos o familias. De acuerdo con el Banco Mundial, la mayoría de pequeñas y medianas empresas de Ecuador operan en una línea continua de informalidad. Es decir, su funcionamiento no es formal ni

informal en su totalidad, puesto que esta condición les permite sostener la empresa y contratar al número necesario de empleados. Sin embargo, el no tener todos los papeles en regla, declarar su totalidad de ingresos, registrar a todos sus empleados, entre otras prácticas que se consideran fuera de la ley, no les permite acceder a créditos y mejorar su productividad. Además, la corrupción, la extorsión, la falsificación de documentos y actividades criminales similares se vuelven parte de la estrategia de supervivencia de estos negocios. Ante esto, el Banco Mundial plantea recomendaciones para formular políticas más amigables con las pequeñas y medianas empresas, así como con los trabajadores. Su objetivo es facilitar los trámites y el cumplimiento de la ley, asegurando transparencia y prosperidad a los integrantes de la informalidad empresarial (Medvedev et al. 2017, 1-11).

Cercanos a esta realidad, conocimos a Luis Benavides y su esposa Magali que, hace 7 años formaban parte del grupo de personas que trabajaba en relación de dependencia, gozando de estabilidad económica. No obstante, Magali propuso a su esposo emprender un puesto de comida que conjugue lo mejor de la costa y la sierra. Iniciaron en una carreta con una estufa y un lugar para colocar varias ollas, cubiertos y vajilla. También incluyeron una angosta repisa para que sus clientes puedan deleitar de su comida. Tras varios años en la informalidad, la carreta evolucionó a un puesto más grande cruzando la avenida donde se ubicaban al inicio y, paulatinamente, sacaron los permisos de

funcionamiento. Durante los 25 minutos que compartimos con Luis, mientras desayunábamos uno de los platos preparados en su carreta, nos comentó que fue un proceso duro, cargado de obstáculos y procesos para formalizar el negocio. Luis y Magali, aún no cumplen a cabalidad con las disposiciones de la ley, pues les es insostenible. Por ejemplo, las seis personas que trabajan con ellos son familiares suyos, y el cariño y confianza que esto acarrea les permite mantenerlos empleados sin el registro que exige el gobierno.

Ahora bien, el hecho de que Luis y Magali hayan surgido desde la informalidad y todavía se salten ciertos procesos no los hace menos respetables, luchadores y valiosos para la economía nacional. Ellos reflejan la realidad y los retos de varios ecuatorianos. También reflejan otro escenario de la informalidad.

Las 40 personas que desayunaban en este improvisado restaurante se veían contentas y reconocían el valor del emprendimiento con 7 años de vida. Estos clientes son los que, en definitiva, les dieron el apoyo y creyeron en Luis y Magali desde el inicio. Después, su perseverancia los llevó a recibir la aprobación gubernamental. En un ambiente de libre comercio, sin embargo, son los consumidores los que tienen la última palabra para que un negocio se mantenga o no, incentivando a los comerciantes a mejorar y ser competitivos (von Mises 1990). En un ambiente de libre comercio, el Banco Mundial no identificaría tantas pequeñas y medianas empresas que todavía tambalean entre la formalidad y la informalidad.



## ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA

Antes de continuar con nuestro relato, es preciso aclarar lo que entendemos por comercio informal y la definición con la que desarrollamos nuestro proyecto. En términos generales, la informalidad ocurre cuando el intercambio económico no está sometido a la legislación nacional y no cumple con una identificación fiscal que permita realizar actividades comerciales, conocida como el Registro Único Contribuyente (RUC) en Ecuador. En consecuencia, los informales no cumplen con el pago de impuestos ni son acreedores a beneficios laborales, como la protección social y legal, acarreado un elevado costo a los contribuyentes.

Enrique Gherzi (2005), abogado peruano reconocido por su análisis económico del derecho y sus estudios de informalidad, define a la economía informal como la actividad sin objetivos criminales que funciona en el ámbito ilegal porque es más conveniente o el único medio viable para hacerlo. La informalidad, indica Gherzi (2013), es una estrategia de supervivencia y surge como resultado de la ineficiencia económica –es decir, las

altas barreras de entrada para hacer negocios perjudican a los sectores más vulnerables, aumentan la pobreza e impiden mejorar la productividad económica– y la ilegitimidad política – que se refiere al incumplimiento de las normas por parte de los ciudadanos–. En otras palabras, el comercio informal se da cuando las personas no consiguen trabajar o iniciar una pequeña empresa formal. Entonces, deciden generar los ingresos necesarios mediante la oferta de bienes o servicios lícitos, actuando fuera de la ley.

Gherzi también menciona la importancia de la informalidad y resalta la valía de los comerciantes, como emprendedores o pequeños empresarios, puesto que reflejan el ímpetu que tenemos los latinoamericanos para mejorar nuestra calidad de vida y tener nuestros propios proyectos. Ante el hecho de que la opinión internacional ha catalogado a la región como poco emprendedora, Gherzi (2005) justamente rescata la labor de los informales para contradecirlo:

“ Basta con salir a las calles de cualquier ciudad Latinoamericana y enseñarles a aquellos que se resisten a aceptar la evidencia que los pobres latinoamericanos ejercen el capitalismo en las mismas calles, aunque nadie les haya enseñado que no tienen que ser ricos para ser empresarios, solamente les basta ser trabajadores; que no tienen que ser listos para ganar dinero, solamente les basta ser ordenados; que no tienen que ser sabios para descubrir una oportunidad, solamente les basta ser audaces. Con la decisión, con la honestidad, y con la audacia, las calles de América Latina se han convertido en la mejor escuela de empresarios que existe. De manera que esas calles vibrantes de la actividad empresarial se constituyen en el mejor alegato en favor de la empresarialidad y del capitalismo latinoamericano.

El profesor peruano y defensor de la propiedad privada Hernando de Soto (2012, 23) afirma que la economía informal es lo contrario al imperio de la ley, es una anarquía económica. Más allá de un orden de mercados alternativo, la informalidad es el resultado de “una multitud de acuerdos económicos desconectados, llevados a cabo por personas que han encontrado difícil o imposible integrarse al sistema legal formal”, explica de Soto.



Para él, la informalidad es indeseable, puesto que no promueve el crecimiento económico ni el progreso de los negocios. En concreto, de Soto identifica tres problemas en la economía informal: (1) la falta de documentación de la sociedad produce desconocimiento y confusión para los reguladores que no pueden renovar los marcos regulatorios acorde con la realidad; (2) la economía

gris promueve el anonimato y reduce la confianza, por ende, desmotiva a la inversión e innovación en ese entorno; y (3) se genera enfrentamiento social por la desigualdad de resultados entre los formales e informales.

Para fines de este análisis, entendemos al comercio informal como el conjunto de intercambios de bienes y servicios que no tienen fines perjudiciales, pero ocurren fuera del contexto legal de la economía. Mientras que los consumidores adquieren lo ofrecido voluntariamente, los comerciantes operan de forma ilegal no porque así lo deseen, sino porque es el único mecanismo disponible o el más simple dadas sus condiciones. Asimismo, los comerciantes informales conforman un grupo poblacional representativo que, en primer lugar, no contribuye al presupuesto público y, segundo, no participa activa y representativamente en la economía nacional.

Por este motivo, al igual que por la falta de solvencia financiera y todo lo que esto acarrea, consideramos que el comerciante informal es un actor económico valioso que requiere de lineamientos y pasos sencillos para potenciar su actividad. Requiere que el gobierno apueste por él y confíe en su capacidad, de modo que ni sea atacado por la fuerza pública ni sea sujeto de medidas proteccionistas que le generen mayor dependencia hacia el Estado y acarreen problemas sociales adicionales.



### “Limpiar parabrisas es un trabajo digno”

En su hogar, Tumaco, Ferneil trabajaba labrando el campo colombiano para obtener café y papas. Debido al conflicto fronterizo, emprendió viaje al país vecino en busca de nuevas oportunidades para darle una mejor atención a su hermana menor que sufría de diabetes tipo I y comprar medicinas. La complicada situación laboral en Ecuador impidió que Ferneil alcance su objetivo y, ahora, con la tristeza por el fallecimiento de su hermana, limpia parabrisas desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Durante este tiempo, logra obtener un ingreso de 6 a 7 dólares. Al mes, Ferneil genera alrededor de 150 a 200 dólares, dependiendo de la amabilidad de los conductores.

Muchos de los que se detienen con la luz roja lo conocen y lo saludan. Comparten gestos de amistad y algunas risas, exteriorizando cómo el concepto de comunidad es una constante en el sur de Quito. Ferneil se muestra altivo ante los saludos y les retribuye con estima y una sonrisa en el rostro. Al preguntarle sobre la calurosa acogida de los conductores, nos cuenta que suele jugar fútbol con ellos para olvidarse de los problemas y mantenerse en forma. Esto último resulta importante para Ferneil, porque suele aceptar trabajos ocasionales que requieren de fuerza física, como mover escombros o cargar mercadería.

Su actitud contrasta con su realidad. Con lágrimas en los ojos, Ferneil nos cuenta su historia, sin complejos, aclarando que esta es una actividad que preferiría evitar. Sus manos toscas y gastadas evidencian el talante trabajador de Ferneil, quien tiene claro que, mientras no tenga más opción, deberá limpiar parabrisas. “Es un trabajo digno”, menciona, pero está consciente de que si desea progresar debe encontrar una oportunidad en el sector formal de la economía, ya sea en Ecuador o en otro país.

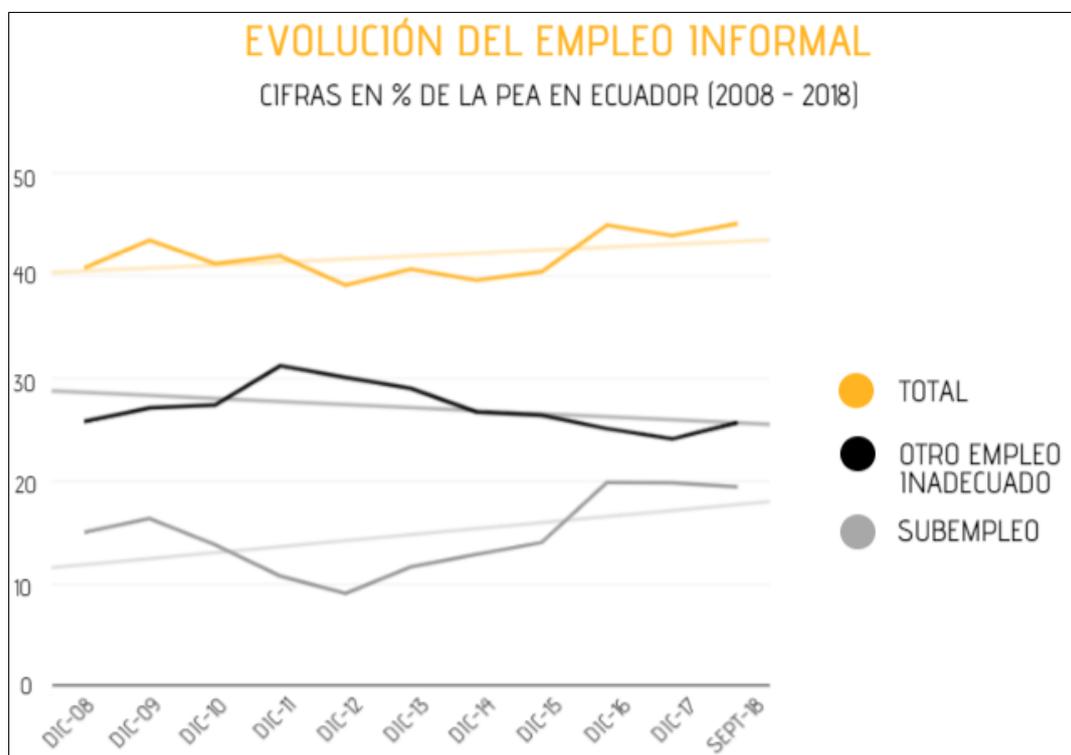
Ferneil necesita una oportunidad y no la ha encontrado en Ecuador. Sin embargo, él respeta y estima nuestra tierra y a sus vecinos. “No todos son amables”, dice Ferneil. A veces, cuando la luz se pone en rojo y los conductores lo divisan, enseguida le gritan que no se acerque, que no les limpie el parabrisas. Ferneil reconoce que algunos colegas no respetan la voluntad de sus clientes y quieren ganarse unos centavos a la fuerza, pero nos comenta que en general los informales son mal vistos por los ciudadanos que no conocen sus historias y sus luchas. “Yo no soy así y no me merezco ese trato”, concluye. La oportunidad que requiere Ferneil, y los demás comerciantes informales con los que tuvimos el gusto de compartir cerca de 30 minutos, empieza con el cambio de perspectiva sobre la informalidad. Todos los ecuatorianos estamos en busca de prosperidad y de mejorar la calidad de nuestras vidas. En lugar de atacarnos entre nosotros, reflexionemos el origen de los obstáculos que nos quitan la libertad de alcanzar nuestros sueños.

## PERPETUACIÓN DE LA POBREZA

La tasa de desempleo en Ecuador se ha mantenido alrededor del 4,5% durante los últimos dos años, presentando una mínima reducción hacia el 4% en septiembre de 2018 (ENEMDU 2018). No obstante, esta cifra es lejana de la realidad económica actual del país, puesto que la informalidad como una alternativa de sustento ha permitido que las personas obtengan ingresos por medio del subempleo (Gráfico 1). Por lo tanto, las cifras oficiales registran y reflejan menos personas desempleadas. Sin embargo, el aumento del subempleo no ha permitido mejorar la tasa de

pobreza que, en realidad, ha aumentado en el último año. Si bien no todos los informales permanecen en condiciones de pobreza o pobreza extrema, la incidencia dentro de la informalidad influye a que los comerciantes no gocen de condiciones adecuadas para hacer crecer el negocio y mejorar su capacidad adquisitiva. Los comerciantes informales ecuatorianos se enfrentan al factor mencionado por Gherzi, la ineficiencia económica. Sus condiciones laborales desfavorables, sin garantía de un futuro asegurado, hacen que la pobreza se perpetúe en el tiempo.

Gráfico 1



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

De modo similar, el profesor Hernando de Soto (1988, 4) considera que la

informalidad es aún más indeseable para los estratos sociales bajos:

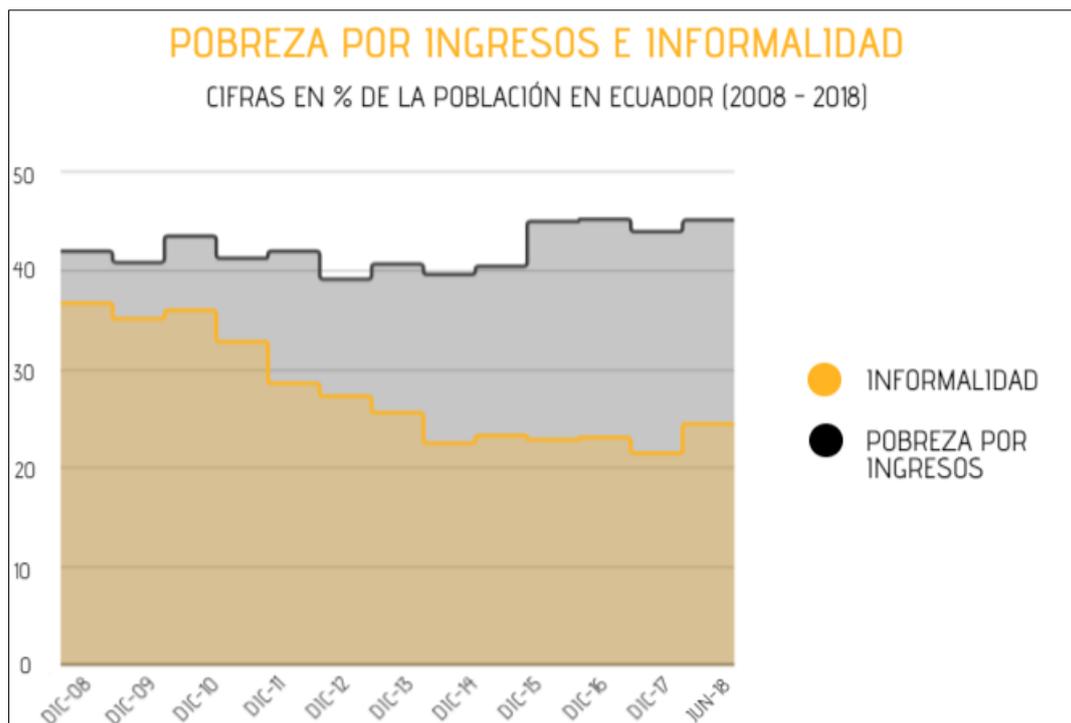
“ Si el Estado no garantiza la propiedad, si no facilita las transacciones, si el Estado no ayuda a resolver disputas; si el Estado no trata de compensar las externalidades negativas que producen las transacciones entre los privados o los particulares; si el Estado no crea una buena legislación contractual, sencillamente el mercado no funciona tan bien. Concluimos que los pobres tienen grandes costos de transacción y muchos de ellos son obstáculos que no tienen sentido.



Desde junio de 2017 a junio de 2018, en Ecuador, la pobreza por ingreso ha incrementado de 23,1% a 24,5% (INEC 2018, 7), mientras que el desempleo para el mismo periodo se mantuvo similar. Sin embargo, las clasificaciones de empleo que están relacionadas a la actividad informal aumentaron en el mismo año de recopilación de datos de la ENEMDU. La tasa de empleo no pleno presentó una variación estadísticamente significativa de 24,3% a 26,5%. Además, el porcentaje de subempleo disminuyó de 20,5% a 19,4%

(ENEMDU 2018, 13). Por lo tanto, se evidencia que el desplazamiento de las personas hacia el sector informal es un factor que influye en la expansión de la pobreza en Ecuador (Gráfico 2). Lastimosamente, las regulaciones y políticas vigentes en el ámbito laboral, social y económico perjudican el entorno de negocios, disminuyen las oportunidades de la PEA y afectan el desarrollo de la competitividad en el país (Ampuero et al. 2005, p. 3 - 10).

Gráfico 2



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Quienes reciben sus ingresos de la informalidad no están protegidos por la ley. No cuentan con una garantía legal sobre su salario ni reconocimiento por sobretiempos o jornadas extra. No acceden a los beneficios laborales y no registran su información financiera, lo que les restringe gozar de servicios bancarios. Muchos de ellos apenas logran reunir el dinero que necesitan

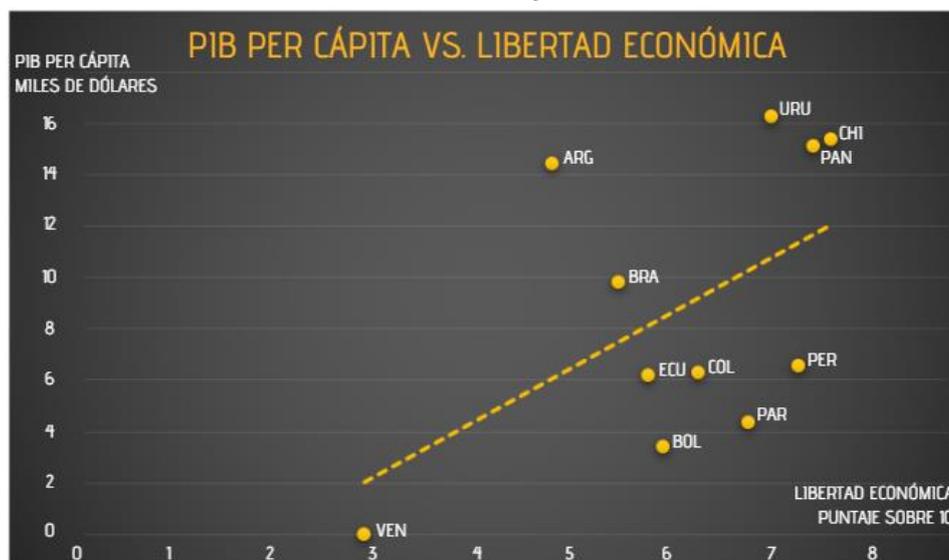
cada día para llevar el pan a sus casas y educar a sus hijos, por lo que resulta sumamente complicado cubrir gastos intempestivos, como las expropiaciones de su mercancía o una emergencia médica de sus familiares. En resumen, los comerciantes informales sufren de severas limitaciones para desempeñar su actividad comercial en un entorno poco adecuado y altamente restrictivo.

## FALTA DE LIBRE COMERCIO EN ECUADOR

Las cifras de la informalidad en Ecuador revelan que al menos la mitad de los ecuatorianos no actúan acorde con la legislación nacional. Ante este escenario, al que Ghersi denomina ilegitimidad política, la democracia se debilita progresivamente y genera distorsiones institucionales graves para la sociedad. Entonces, surge la pregunta: ¿qué lleva a los ecuatorianos a irrespetar las normas y desconfiar de su gobierno? El grado de libertad económica es una pieza fundamental, porque este factor permite que los ciudadanos puedan generar sus medios de sustento y construir su patrimonio. Los ecuatorianos gozamos de muy poca libertad económica y esto se refleja en el constante atropello de la propiedad privada y la falta de oportunidades.

Según el Instituto Fraser, organización canadiense que favorece al libre mercado y cada año realiza el índice de Libertad Económica en el Mundo, Ecuador es uno de los países menos libres. En el *Economic Freedom of the World* del 2018, nos ubicamos en el puesto 127 de 162 países, situación alarmante para el Estado de Derecho y la protección de la propiedad privada de la población ecuatoriana (Gwartney et al. 2018, 9). La debilidad institucional repercute en la dificultad de realizar actividades económicas de manera eficiente y menos costosa (Gráfico 3). Asimismo, la formalización del empleo en Ecuador se torna inconveniente por los elevados costos legales que conlleva mantenerse en el mercado (69).

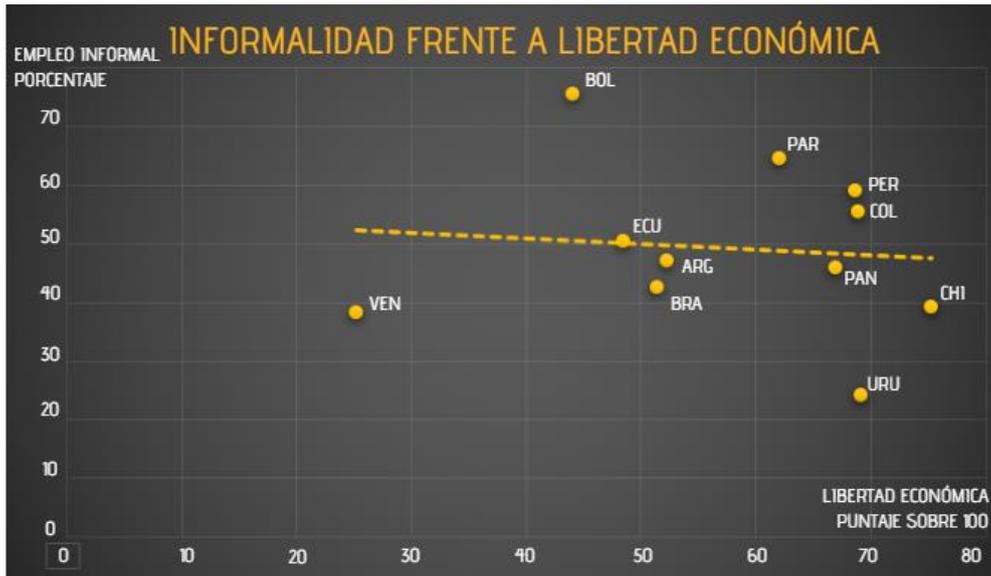
Gráfico 3



Fuente: Banco Mundial 2017 e Instituto Fraser 2018

\*Venezuela no actualiza datos de PIB per cápita desde 2014, se estima que está alrededor de 1.072,40 dólares al año.

Gráfico 4



Fuente: Organización Internacional del Trabajo y Fundación Heritage 2018

El mencionado índice de libertad económica considera cinco áreas que influyen en el nivel de libertad: tamaño de gobierno, sistema legal y derecho de propiedad, moneda fuerte, libre comercio internacional y regulación al mercado, empleo y mercado de capitales. Cada una de estas áreas es complementaria, por lo que si una de ellas es deficiente la libertad económica no está garantizada. En el caso latinoamericano, los autores del índice identifican una constante histórica en la falta de garantía del Estado de Derecho y del derecho de propiedad que intensifica la vulnerabilidad de los informales.

Al igual que Fraser, la Fundación *Heritage*, organización de origen estadounidense que defiende valores de libertad individual, ha catalogado a Ecuador como uno de los países menos libres en su Ranking de Libertad Económica de 2018. En el último año,

nuestro país descendió cinco puestos, ubicándose en el 165 de 180 países que conforman el ranking (Miller, King & Roberts 2018). Ante este escenario, la Cámara de Comercio de Guayaquil explica que el desempeño de Ecuador se debe principalmente al debilitamiento del mercado laboral y sus condiciones (Gráfico 4). También resalta que el Estado ecuatoriano tiene un débil cumplimiento del Estado de Derecho y un régimen sumamente restrictivo en los ámbitos económicos y financieros. En un escenario a largo plazo proyectado por la Cámara de Comercio de Guayaquil, la represión a la libertad económica e individual en Ecuador, producto de la regulación excesiva, repercutirá en el decrecimiento de la competitividad y el deterioro de la productividad nacional. Asimismo, impactará aún más en los fenómenos sociales que impiden el desarrollo económico y el progreso humano (CCG 2018).

## LOS DESAFÍOS DE LOS INFORMALES

La complejidad de formalización de un negocio es uno de los factores que aumentan el costo de la legalidad. La regulación de varios niveles de gobierno complica la integración al mercado de las personas con menos recursos, puesto que resulta más complicado afrontar los gastos de autorizaciones y trámites. El costo de pertenencia al sector formal es el más elevado, ya que engloba la carga tributaria impuesta a las empresas nacionales. Peor aún, Ecuador es uno de los países de Suramérica con las tasas impositivas más altas de la región dentro de la legislación laboral. Los empresarios asumen costos muy elevados para

pertenecer al mercado y sostener a sus empleados con sus respectivos beneficios laborales, lo cual resulta relevante para este estudio cuando entendemos que la falta de plazas de empleo disponible es una de las causas para convertirse en comerciantes informales. El costo de despedir trabajadores es igual o incluso mayor, aumentando el costo de oportunidad de las empresas para contratar más personal. En el cálculo del costo de la legalidad, se considera también a la salida del mercado, ya sea la decisión de liquidar una empresa o la declaración de quiebra (Gherzi, 2018).



En nuestro recorrido por Ambato, ciudad ubicada en el centro del país y tierra de muchos empresarios, nos encontramos con Jorge Cadena, quien comercializa alrededor de 800 unidades de productos pasteleros —como donuts, pañuelos, caracoles y otras variedades— que los elabora él mismo y los vende en la puerta de su domicilio, donde tiene instalada una pequeña vitrina. Su recelo y timidez al acercarnos para conversar se hizo evidente, puesto que ha tenido malas experiencias con la policía. Cuando repartía sus productos en una camioneta, la retuvieron y, con ella, su medio de trabajo. Sin embargo, Jorge considera que “no hay nada mejor que trabajar de forma independiente” y nos cuenta orgulloso sobre los retos a lo largo de su vida.

Hace 20 años, buscó suerte en la capital, consiguió trabajo en una pastelería panadería, haciendo de todo y aprendiendo de todo. Muchas veces hacía más de lo que le pedían, pero era desgastante no obtener el rédito que esperaba. Regresó a Ambato e hizo lo que aprendió. Conforme pasaba el tiempo adquirió nuevas técnicas y recetas, todo gracias a su necesidad por ofrecer algo diferente. Jorge no encuentra la palabra para definirse durante esa etapa y, viendo su confusión, le comentamos que él fue un autodidacta que encontró la forma de generar ingresos. Él confirma esta teoría al contarnos que los momentos difíciles a su inicio se transformaron en una oportunidad. Estas oportunidades, a

criterio de Jorge, son las que muchos informales no visualizan. Muchos comerciantes informales no se especializan, no buscan alternativas, no buscan nuevos productos. Según Jorge, la clave está en la diversificación. El costo de la legalidad, sin embargo, complica los proyectos de muchos emprendedores ecuatorianos que podrían generar empleo para más personas y, conjuntamente, mejorarían la condición económica y productiva del país.

Estas complicaciones en el marco laboral, de acuerdo con el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP), reflejan la escasa libertad de comercio en el país. Hacer negocios y mantenerse en el mercado representa costos adicionales significativos a los empresarios y a quienes desean formalizarse, impidiendo el desarrollo económico. Ante esto, el IEEP considera que es necesario llevar a cabo reformas constitucionales para limitar las atribuciones del Estado de forma efectiva. Su propuesta consiste en la reducción gradual de impuestos, comercio sin barreras de entrada y salida, libertad de mercado e incentivos reales para el crecimiento económico (Ampuero et al. 2005, 3). Asimismo, Hernando de Soto en su libro “El Otro Sendero” sostiene que la economía informal no es el problema. La ineficiencia en las políticas públicas de los países en desarrollo latinoamericanos es la que en realidad no garantiza las aspiraciones de sus ciudadanos (de Soto 1986, 5).

## IMPACTO DE LAS INSTITUCIONES DÉBILES

El análisis de políticas públicas del IEEP menciona la importancia de fortalecer la seguridad jurídica en Ecuador. Los autores argumentan que un Estado de Derecho débil aumenta la incertidumbre legal y afecta al nivel de ingresos de los ecuatorianos. La ausencia del imperio de la ley reduce la libertad económica, no garantiza la protección efectiva de la propiedad privada y, en definitiva, no respeta la libertad individual. En efecto, Ecuador es uno de los países de la región que menos respeta los derechos de propiedad, de acuerdo con el Índice de Derechos de Propiedad. En América Latina se ubica en el puesto 16 de 20 y ocupa el puesto 95 de 125 naciones a nivel global (Levy-Carciente 2018).

Además, la analista política Gabriela Calderón de Burgos (2008) explica que la protección a la propiedad privada en Ecuador está erosionada desde la misma Constitución, puesto que su artículo 324 reconoce siete tipos de propiedad privada. “Así se confunde lo que es y no es propiedad privada”, dice Calderón de Burgos, y “lo que no está claramente definido, no será fácil de defender”. Los comerciantes informales, operando al margen de la legalidad, precisamente experimentan la facilidad con la que se vulnera a la institución de la propiedad privada en el país.

El entorno comercial en Guayaquil nos brinda una imagen clara de cómo la ley se opone a la propiedad privada y cómo la

ilegitimidad política empeora los problemas vinculados a la informalidad. Nuestro recorrido por la ciudad porteña consistió en las calles céntricas. Partimos de la esquina entre la 10 de agosto y la Lorenzo de Garaicoa, seguimos por las calles Rumichaca, Francisco García Avilez, la avenida José Joaquín de Olmedo y la calle Chile. Estuvimos en el Boulevard 9 de octubre, en el Parque Centenario y terminamos en el Mercado Central. Durante nuestro trayecto, pudimos percibir que el comercio informal se encuentra activo desde muy temprano y, en nuestro punto de encuentro, conversamos con un comerciante venezolano de 25 años que, por temor a represalias, no quiso darnos su nombre.

Él y sus amigos, en su mayoría extranjeros, comercializan tabacos comprados en el exterior sin cumplir con la declaración de importaciones, lo que hace más barato a su producto. De hecho, el cigarrillo se ha convertido en un producto codiciado para la venta informal desde el 2012, cuando la carga tributaria sobre los mismos incrementó a 8 centavos por unidad (La Hora 2012). Se estima que 1 de cada 2 cigarrillos provienen del comercio informal actualmente, mientras que 73,2% del precio de una cajetilla de tabacos en el mercado lícito corresponde al impuesto de consumos especiales (ICE). Al mismo tiempo, el contrabando ha afectado la

competitividad de la industria tabacalera dentro del país y, por ende, ha reducido el empleo directo e indirecto dentro de este sector. Esta es otra evidencia de cómo las barreras al libre comercio perjudican a la economía de los ecuatorianos, para quienes cada vez es más complejo conseguir empleo dentro del entorno formal de la economía (El Telégrafo 2018).

El joven venezolano nos comentó que hace una semana, la policía municipal les requisó sus productos por no tener los papeles necesarios para justificar la proveniencia de estos. Solamente él perdió alrededor de \$800, pero la suma de los productos confiscados entre él y sus colegas equivalía a varios miles de dólares. Ese había sido el fruto de su trabajo por meses, con el que pretendían mejorar su calidad de vida y su situación económica actual.

Mientras compartíamos nuestra jornada con informales guayaquileños, también pudimos observar la gran cantidad de policías metropolitanos que, acorde con su sitio web, tienen la función de evitar la invasión de las calzadas y espacios públicos por comerciantes en varios sectores del norte, centro y sur de la ciudad. Su presencia complicó, de cierta manera, nuestro trabajo recopilando historias. Muchos, en particular los jóvenes, le huían a la cámara. A Mario, un comerciante de camisetas de 45 años, le preguntamos fuera de cámara por qué no accedía a una entrevista y nos comentó que si “los municipales” llegaban a verle hablando con nosotros iban a tomar represalias contra él. Nos

contó brevemente que trabajaba en el portal de un edificio para poder ocultarse. No obstante, algunas veces han entrado al edificio para quitarle su mercancía.



Las personas mayores se mostraban mucho más abiertas ante la cámara. Muchos de ellos dicen que, en principio, sí les requisaron sus cosas, pero, desde hace un tiempo, les dejan trabajar bastante tranquilos. Una noticia de abril de 2017 describe a la situación de la ciudad con el titular “El comercio informal en la urbe está prohibido a medias” y explica que el municipio no tiene la capacidad logística para controlar todo el tiempo. No obstante, la ordenanza establece claramente que el comercio informal está prohibido en la ciudad, por lo que los comerciantes se esconden detrás de las columnas, utilizan bicicleta para movilizarse o incluso sobornan a los oficiales con tarifas de 2 a 3 dólares diarios para pasar desapercibidos (Moncada 2017). En medio de su desesperación, los comerciantes informales recurren a la corrupción o a redes ilícitas que aseguren

su puesto en las aceras, evidenciando la debilidad de las instituciones ecuatorianas y la ausencia de una educación generalizada en valores.

Evidentemente, la paz no es para todos, muchos vendedores viven con el miedo de perder su pequeña inversión y, con ella, sus expectativas económicas y de vida. La informalidad en la ciudad porteña, sin embargo, no es un fenómeno reciente. Julián Pérez (2013), abogado guayaquileño, recuerda cómo en la década de los 90 “era común ver grandes grupos de policías metropolitanos agrediendo y quitándole sus herramientas de trabajo a humildes comerciantes de La Bahía”. Más de veinte años después, la política del municipio es la misma y el control a los informales, en palabras de Pérez, “parece sacado de comedia”. Él considera que “excluir la forma de sustento de la mayoría de las familias que allí habitan [zonas rurales de Guayaquil] es otra forma de dejarlos en la clandestinidad”.

Las cifras y las historias recopiladas a lo largo de este proyecto reflejan la realidad económica de Ecuador y, con ella, las instituciones económicas y políticas, moldeadas tanto por los ciudadanos como por los gobiernos de los distintos niveles. La falta de oportunidades en nuestro país, así como

el gran número de comerciantes informales, no es una coincidencia ni responde a teorías territoriales o de otra índole que tratan de explicar “la mala suerte” de los países en desarrollo. La falta de oportunidades, al contrario, se explica mediante las normas y los procesos que rigen en Ecuador, las cuales priorizan un enfoque proteccionista y sancionador —y no uno basado en incentivos—. Estas reglas hacen que operar al margen de la ley se convierta en una opción más conveniente para las personas, lo cual altera el sistema político y legal. El conjunto de legislación y políticas vigentes, la capacidad de gobernar, el grado de igualdad ante la ley, la calidad del Estado de Derecho, la gestión del poder y el comportamiento de los ciudadanos estructuran las instituciones de las naciones, para bien o para mal, y estas forjan el éxito o el fracaso de las sociedades (Acemoglu & Robinson 2012, 59 - 60).

Lamentablemente, en Ecuador, las instituciones —que incentivan la educación, la innovación e inversión, el ahorro, el progreso económico y la libertad individual— están debilitadas o pierden importancia ante las leyes que, en lugar de solucionar los problemas de raíz, tapan huecos y generan problemas más grandes y profundos (Ampuero et al. 2005).



### “No quiero tener un local formal”

Pilar Ocaña y su esposo llevan 15 años calmando la sed de los transeúntes que recorren Puyo en días de trabajo y de las familias que pasean por la ciudad del Oriente los fines de semana. Al inicio, ubicados principalmente en los alrededores del antiguo parque de Puyo, ofrecían vasos de Tang con sabor a coco o naranja y hielo. En ese tiempo, recuerda Pilar, tenía muchos problemas con la policía municipal. Sin embargo, nunca dejaron de trabajar en esto, su medio de vida y de ingreso para educar a sus hijos y cubrir los gastos del hogar.

Ahora, instalados en una esquina de la zona corporativa de Puyo, ocupan dos metros cuadrados de la vereda frente a un banco altamente transitado y forman parte de la Asociación de Vendedores Autónomos. Pilar y su esposo pagan una tarifa de 60 centavos de dólar al municipio por un permiso ocasional. A cambio, deben mantener el lugar limpio y asegurar la calidad de su producto. Su negocio ya no consiste en refrescos con saborizantes artificiales, sino que cuentan con un extractor de jugos y ofrecen jugos con una gran variedad de combinaciones entre frutas y vegetales naturales. Entre las opciones, nos llamó la atención el multivitamínico. Así que mientras conversábamos con Pilar, que se turna los días de atención con su esposo, probábamos el delicioso zumo de remolacha, manzana, piña, mango, naranja,

pepinillo, alfalfa y quizá algún otro ingrediente que se nos escapó identificar cuando Pilar, hábil y velozmente, lo preparaba.

Pilar nos cuenta que ella y su esposo se han esforzado mucho para sacar adelante su negocio y, con ayuda de los vecinos y sus clientes frecuentes, lograron adquirir este permiso y la calma de no huir cuando un policía se acerca. Sin embargo, les tomó varios años completar el proceso de forma exitosa no solo por los trámites y su costo, sino por los filtros que aplica el municipio antes de otorgar la licencia de funcionamiento a un comerciante informal. Pilar nos explica que, para superar estos filtros, ellos mejoraron su negocio conforme asistían a capacitaciones y talleres, de los cuáles se enteraban por el “boca a boca”.

Pilar menciona con entusiasmo que, a lo largo del tiempo, la calidad de sus productos y de la forma en que ella y su esposo atienden a los clientes mejoró significativamente. Luego le preguntamos si, como parte de seguir aumentando valor a su negocio, algún momento quisieran tener un local formal. Ella nos respondió con un rotundo no, porque arrendar un espacio y formalizar un negocio acarrea muchos otros costos que les impediría tener la calidad de vida que llevan actualmente. Con sus ingresos, ellos han educado a sus cuatro hijos, y solo al último de ellos le falta culminar los estudios universitarios.

Esta historia nos pareció fascinante y muy motivadora; y la solución del municipio de Puyo, una alternativa efectiva para garantizar la seguridad de los informales mientras mantienen el orden. En esta ciudad del Oriente, los comercios formales superan los informales. La policía municipal pide a quienes no están regulados con permisos ocasionales que circulen por la ciudad con sus productos y que no se queden en un solo sitio. Muy rara vez, los agentes de la seguridad pública les retiran la mercancía a los comerciantes, a pesar de que los negocios a lo largo de la calle Atahualpa se han organizado para que el municipio tome medidas en contra de ellos y los elimine.



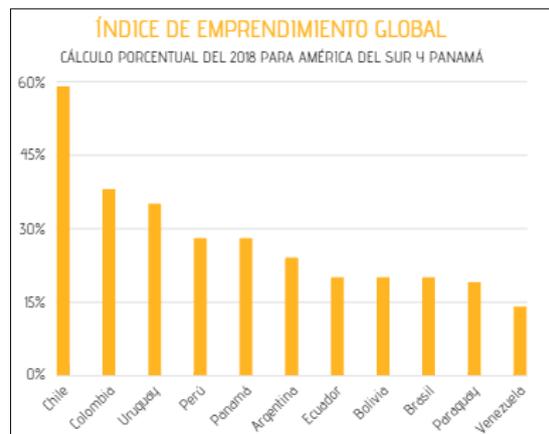
## ECUADOR TIENE INICIATIVA ¿QUÉ HACE FALTA?

Los ecuatorianos han buscado distintas maneras de conseguir sustento económico para su hogar o ellos mismos. Una de las alternativas es el emprendimiento y, en nuestro país, la tendencia a poseer un negocio propio ha crecido con intensidad durante los últimos años. Un alto nivel de emprendimiento, sin embargo, no es necesariamente un indicador para un ambiente económico sano que incluya libertad de comercio y estabilidad institucional. En el caso de Ecuador, resulta evidente que cada vez más ciudadanos decidan emprender si tomamos en cuenta que menos de la mitad de la población económicamente activa goza de un empleo adecuado. Ante la escasez de ofertas laborales, algo que particularmente afecta a los trabajadores no cualificados, las personas invierten lo poco o mucho que tengan de capital para generar ingresos.

El Índice de Emprendimiento Global (GEI), elaborado por el Instituto de Emprendimiento Global y Desarrollo (GEDI), mide el nivel de emprendimiento, la calidad y el alcance del ecosistema empresarial en 137 países. Ecuador se ubica en el puesto 96 a nivel mundial y en el puesto 14 entre 24 naciones de la región. De acuerdo con el estudio del GEDI, la mayoría de los ciudadanos en América Latina y el Caribe cuentan con las habilidades necesarias para iniciar un negocio propio y una alta capacidad de

crear productos innovadores e integrar tecnología moderna en las ideas de negocio. Por lo tanto, esta actividad alternativa ha beneficiado al entorno económico e incluso a los gobiernos, al incrementar la eficiencia en la producción y genera nuevas plazas de empleo. Además, las innovaciones latinoamericanas tienden a ofrecer soluciones a problemas ambientales y socioeconómicos (Zoltán, László & Aisley 2018, 3). Precisamente por este motivo, los gobiernos y sus políticas deberían impulsar esa actitud emprendedora que contribuye al desarrollo de la sociedad.

**Gráfico 5**



PAÍS	GEI	PAÍS	GEI
<b>Chile</b>	59%	<b>Ecuador</b>	20%
<b>Colombia</b>	38%	<b>Bolivia</b>	20%
<b>Uruguay</b>	35%	<b>Brasil</b>	20%
<b>Perú</b>	28%	<b>Paraguay</b>	19%
<b>Panamá</b>	28%	<b>Venezuela</b>	14%
<b>Argentina</b>	24%		

Fuente: GEDI 2018

De manera similar, el Índice de Actividad Empresarial, realizado por “Global Entrepreneurship Monitor” (GEM), mide el nivel de actividad emprendedora en varios países y analiza cómo el ecosistema nacional afecta al emprendimiento. El índice se enfoca en la actitud emprendedora de la población, las actividades en las que incursionan y las diferentes fases del emprendimiento. Para el 2017, la escuela de administración de la ESPOLE se encargó de realizar el reporte GEM acerca de Ecuador con información de una muestra de 2.060 personas de 18 a 64 años. Como resultado, la ESPOLE determina que aproximadamente 3 millones de ecuatorianos en edad adulta han iniciado un emprendimiento o poseen un negocio de apenas 42 meses de antigüedad. En otras palabras, 29,6% de la población adulta forman parte de las etapas tempranas de emprendimiento. Estas cifras demuestran que Ecuador tiene la tasa más elevada de Actividad Emprendedora Temprana (TEA) de la región, seguido de Perú (24,6%) y Chile (23,8%). Lo mismo no ocurre, sin embargo, en las etapas posteriores de las empresas, debido a los obstáculos del sistema legal ecuatoriano.

Dentro del entorno de negocios, Ecuador cuenta con suficiente infraestructura física para emprender y con un nivel de educación emprendedora relativamente alto, características que están por encima del promedio latinoamericano. Los inconvenientes que enfrentan los ecuatorianos, de acuerdo con el índice, en realidad se deben a la regulación estatal excesiva, las altas barreras de

entrada al mercado interno, la elevada presión fiscal y los trámites complicados y costosos para iniciar y mantener un proyecto económico. En efecto, el país se vuelve menos competitivo en la región, ahuyentando a la inversión interna y externa (Lucio Paredes 2018). Por lo tanto, el acceso a financiamiento para iniciativas resulta complicado, porque las instituciones financieras se protegen ante los riesgos asociados a abrir un negocio. Además, la cultura económica ecuatoriana no está acostumbrada a otras formas de recaudar fondos semilla, por ejemplo, mediante espacios para compartir con inversores ángeles o hacer propuestas iniciales en el mercado de valores para compañías emergentes. No obstante, a partir de la recesión ecuatoriana del 2015, los más recientes emprendimientos generalmente ya no tienen propuestas de valor innovadoras, dado que una parte importante de los negocios emergentes responden a la falta de oportunidades económicas y laborales.

Si bien la TEA en Ecuador es alta, esta ha disminuido dos puntos porcentuales en comparación al índice del 2017, debido a los factores antes mencionados: los obstáculos al emprendimiento y la recesión económica. La falta de motivación al momento de ponerse un negocio en Ecuador confirma que gran cantidad de los emprendimientos son resultado de la necesidad de generar ingresos. El índice motivacional del país para el 2017, presentado en el informe GEM, es de 0,9, cifra que se encuentra muy por debajo de los países vecinos (ESPAE 2017, 29). Algunas de las historias

que conocimos durante nuestros recorridos también confirman que la urgente necesidad de mantener sus hogares obligó a los comerciantes a ponerse un negocio dentro de la informalidad.

Marco Calvache, por ejemplo, comercia obras de arte y alfombras en el sur de Quito. Tiene 59 años y lleva los últimos diez sin conseguir empleo por la edad, pero las necesidades no terminan mágicamente cuando se superan los 50. Aunque nos cuenta que el arte es poco apreciado en el sector, puede llevar el pan diario a su familia y, en los mejores días, puede sacar algo adicional para las emergencias. Su nieto le acompañaba la mañana del sábado que lo conocimos no solo para ayudarlo en las ventas, sino para levantar rápido su mercancía en

caso de que llegue la policía. Marco prefiere parquear su pequeño automóvil rojo con al menos 20 años de antigüedad e instalar sus cuadros en las calles menos transitadas para evitar las redadas y la expropiación de sus productos. Nos explica que más de una vez ha solicitado al municipio un permiso para funcionamiento o ha empezado el trámite para la formalización. Pero las revisiones por parte de la abrumadora burocracia se demoran y, cuando por fin recibe la respuesta, esta es un no. Marco preferiría trabajar en algún lugar de forma estable, evitarse los procesos gubernamentales y dejar atrás su pequeño negocio. Su motivación no está en ser empresario ni ser el dueño de su tiempo, su motivación está en conseguir el dinero suficiente para alimentar y educar a los suyos.



## LIBRE COMERCIO Y PROGRESO HUMANO

La mentalidad económica en Ecuador no favorece a la libertad económica, por lo que las soluciones a los problemas con mayor aceptación consisten en aumentar el control, la regulación y las sanciones. Sin embargo, es justamente el libre comercio el que faculta el progreso humano y, para ello, el rol del individuo debe estar por encima del rol del Estado y cada uno de los ecuatorianos debemos responsabilizarnos de nuestras propias decisiones (Czeglédi & Newland 2018, 189-213). El índice del Instituto Fraser, previamente mencionado, justamente demuestra cómo los países con mayor libertad económica se desempeñan de mejor manera dentro de indicadores que determinan el progreso humano de las naciones. Si consideramos el nivel de esperanza de vida y la tasa de mortalidad infantil, Ecuador presenta un aproximado de 15 años menos de vida de la población y una mortalidad infantil siete veces mayor que los países económicamente más libres (Gwartney et al. 2018, 18-22) Asimismo, sin sorprendernos con este resultado, Fraser demuestra que los países menos libres tienen tasas de pobreza sumamente mayores a los países con mayor libertad económica.

En Ecuador, el nivel de pobreza ha llevado a que los locales, así como los inmigrantes, busquen alternativas en el sector informal para generar ingresos. Algunas de las historias relatadas hasta el

momento tienen como protagonistas a personas que han partido de su lugar de nacimiento, ya sea desde dentro o fuera del país. La informalidad suele ser una alternativa posible para iniciar de cero en una ciudad más grande o un país distinto, particularmente cuando la movilización se debe a conflictos o causas intempestivas. Sin embargo, salir de este sector económico en Ecuador y otros países de Latinoamérica no es sencillo. En ciertos casos, los trámites y las barreras al comercio han llegado a frustrar los sueños y metas de muchos migrantes que confiaron en sus lugares de destino, que vieron en ellos un lugar adecuado para sus aventuras y su nuevo hogar (De Soto 2015).

En un estudio sobre la migración interna de Perú, desde las zonas rurales y las comunidades indígenas hacia Lima, Hernando de Soto (2015) evidencia los desafíos sociales y legales de los migrantes que muchas veces se enfrentan a ambientes hostiles a su llegada. Las personas que operan en la formalidad tienen “una visión bucólica” de quienes no gozan de las mismas oportunidades y son conscientes de que tienen el derecho a generar riqueza y alcanzar su felicidad, explica de Soto. No obstante, la sociedad formal se molesta cuando migran a sus ciudades y alteran el orden cotidiano del espacio urbano y de la economía. Ecuador ha sido un país de acogida de vecinos latinoamericanos que

han estado pasando por situaciones peligrosas, por ejemplo, muchos colombianos han llegado a nuestro país para alejarse de las guerrillas, del narcotráfico y el paramilitarismo. Hemos recibido a más de 200 mil venezolanos este año (El Universo 2018) y la recesión económica ha impulsado la movilidad interna. Aunque la opinión pública es diversa, una parte importante de la población está en contra de que aquellos migrantes tengan las mismas oportunidades que ellos, incluso dentro del sector informal.



En lugar de competir con otras naciones para que más personas sean parte de nuestra economía, los ecuatorianos exigimos al gobierno que suprima la “competencia injusta”. Esto no se debe a que seamos una sociedad egoísta o poco amable, se debe a que estamos desesperados por nuevas oportunidades económicas y estamos acostumbrados a

pedir beneficios al Estado. Un entorno de libre comercio, sin embargo, no requiere de dádivas gubernamentales a ciertos sectores de la población, puesto que permite ingresar al mercado formal ágilmente, competir justamente entre pares e innovar. Un entorno de libre comercio incentiva a la cooperación mutua y al libre intercambio, atrae a más participantes a la economía y promueve sociedades fraternas.

La abogada y activista Mónica Jaramillo, quien reside en Puyo y colaboró con Libre Razón durante nuestra visita, nos comentó brevemente sobre la situación de los migrantes en esta ciudad. Muchos indígenas amazónicos y habitantes de zonas rurales llegan a Puyo por ser uno de los cantones más grandes del Oriente, ya sea para estudiar, vender sus productos, encontrar trabajo o mejorar su calidad de vida. Si bien algunos corren con suerte o llegan en condiciones propicias, otros permanecen en la informalidad o incluso en la clandestinidad. La prostitución es una problemática acentuada y una alternativa de ingresos para muchas mujeres provenientes de comunidades indígenas amazónicas. Sin embargo, esta actividad conlleva prácticas criminales o ilícitas, genera inseguridad a la ciudad y sus negocios, y fortalece o atrae a redes de mercado negro que incrementan la ilegitimidad política en la ciudad. Mónica nos dice que es un asunto preocupante, que alarma a los ciudadanos y que, en definitiva, sucede por la ausencia de alternativas y soluciones que estén al alcance de las jóvenes que dejan a sus

familias para conseguir empleo o un sustento económico.

Los venezolanos tampoco corren con mucha suerte en esta ciudad del Oriente, puesto que el gobierno actual ha dado la orden de hacer seguimiento y evitar que comercien sin permisos municipales dentro de Puyo. Cuando Mónica trabajaba en la Defensoría del Pueblo en Puyo, supo que el Ministerio del Interior había emitido una orden a las comisarías para que identifiquen a los migrantes venezolanos que comercian de forma ilícita en la ciudad. Mónica había conversado con uno de ellos que recibió una multa de 300 dólares luego de pasar unos meses vendiendo en las calles de Puyo. Él no conocía la estructura gubernamental de Ecuador, mucho menos los procesos que debía hacer para impugnar su multa. Pero el primer paso era dirigirse hacia la capital, Quito, donde debería presentar sus argumentos con poca esperanza de que pueda evitar la sanción.

Así como los migrantes, otros grupos minoritarios también se enfrentan a mayores dificultades cuando el Estado no garantiza el libre comercio. Desde el año pasado, el Instituto Fraser considera a la disparidad de género para calcular su índice, dado que identificó que los países con menor libertad económica generan más obstáculos para la integración de las mujeres en sus economías nacionales. Adam Smith sostenía que cuanto mayor sea el grado en que se pueda dividir el trabajo, más próspera será la sociedad.

Por lo tanto, si se le dificulta la entrada de participación a la mujer en la economía formal, al igual que a otros grupos en condición de vulnerabilidad, el país no está sacando ventaja de su productividad para la prosperidad de la sociedad (Fike 2018, 13-14).



Las cifras del desempleo por sexo en Ecuador, correspondientes a septiembre de 2018, reflejan el estado de disparidad de género que se espera de un país con un bajo nivel de libertad económica. A nivel nacional, 4,8% de mujeres que pertenecen a la PEA están desempleadas, en comparación al 3,4% de hombres (INEC 2018). Este fenómeno también explica la mayor participación de proyectos de emprendimiento que tienen las mujeres en comparación a los hombres. En el reporte GEM, la composición de la TEA para Ecuador en 2017 especifica que un 52,1% pertenece a las mujeres y un 47,9% a los hombres. Cabe recalcar que los emprendimientos nacientes realizados por las mujeres surgen en su mayoría por necesidad, mientras que los emprendimientos que pertenecen a los hombres son por oportunidad.



### “Gano casi tres veces más que el salario mínimo”

En la ciudad de Santo Domingo, donde la diversidad poblacional permite admirar los atributos de los costeños y los serranos, encontramos un local bien establecido y, junto a este, una carpa con el mismo nombre y logo. Nos llamó la atención que dentro de la carpa se encontraba un señor ofreciendo gran variedad de productos ordenados sigilosamente. Al acercarnos, conversamos con el dueño de la mercadería. Delatado por su acento, nos contó que era oriundo de Portoviejo. Había llegado a Santo Domingo con un amigo, convencido por el argumento de que esta ciudad era un lugar de oportunidades en franco crecimiento.

Ángel lleva 20 años comerciando mercadería proveniente de Lima y, aunque se ha dedicado a esta actividad comercial casi toda su vida, no la ha formalizado. Preguntamos por la carpa de su local y nos comenta que, cuando abrieron el negocio, los dueños le ofrecieron poner en orden su puesto de trabajo a cambio de publicidad. En efecto, la carpa que protege del sol y la lluvia a los productos de Ángel es la mejor publicidad que tienen. De hecho, al equipo de Libre Razón, nos hubiera encantado tener la oportunidad de conversar con los dueños del local formal que tomaron la decisión de cooperar voluntaria y pacíficamente con Ángel. A diferencia de la reacción de muchos negocios formalizados que prefieren solicitar a la fuerza pública el retiro a los comerciantes que se instalan día a día cerca de ellos para trabajar, buscaron una forma en la que les beneficie su estancia.

La exhibición organizada de los productos y la experiencia de selección que tiene Ángel le permiten generar ingresos entre 50 y 70 dólares diarios. Es decir, Ángel gana casi tres veces más que el salario mínimo de Ecuador. Él cuenta con el conocimiento para importar mercadería, hacer estudios de comercialización de manera instintiva y manejar un negocio de forma mucho más rentable que trabajando para una empresa con un sueldo fijo. Cuando nos despedimos de Ángel, nos queda la incertidumbre acerca de los motivos por los que no formaliza su negocio. Su talento y sus ganas para trabajar son admirables y creemos que su éxito sería igual o mayor en un local formalizado. Entonces, ¿qué lleva a muchos informales a quedarse en la informalidad cuando su negocio y sus clientes han demostrado que tiene la capacidad de salir de ese indeseable estado de vulnerabilidad?



## LA OTRA CARA DE LA INFORMALIDAD

La informalidad puede resultar más rentable que la formalidad. No siempre, cuando los comerciantes logran un nivel de ingresos superior a sus necesidades, buscan formalizarse. La inestabilidad económica y la ilegitimidad política, causales mencionadas por Ghersi, explican, en cierta medida, el origen de estas determinaciones. Sin embargo, quedan sobre la mesa muchas otras preguntas. ¿No existe la información y capacitación necesaria? ¿Existe aversión al riesgo y, por ende, aversión a inversiones mayores? ¿Es imposible que, desde la informalidad, se genere un capital importante para optar por opciones de subsistencia con mayor estabilidad?

En algunos casos, la preferencia por la informalidad se debe a la flexibilidad en el horario de trabajo que se ha restringido notoriamente en el sector formal desde que la regulación laboral se ha vuelto más rígida. En otros casos, como en el de Ángel, considera que la informalidad de su negocio le da estabilidad y comodidad económica. Si Ángel invierte en un local formal y, por alguna circunstancia, pierde su negocio y su capital, tendría que volver a trabajar en relación de dependencia y quizá ganar el sueldo mínimo. Sin embargo, ¿su argumento sería tan convincente como ahora si es que Ecuador no tuviera salario mínimo y, al contrario, se le reconociera a cada empleado su esfuerzo mediante

comisiones sobre una paga mensual base? Otros comerciantes mencionan a la complejidad de los trámites y la falta de agilidad burocrática, pese a que otros informales han logrado sacar permisos o pagar tarifas pequeñas para comprar su tranquilidad.

En ciertos casos, la permanencia en la informalidad resulta incierta y, al mismo tiempo, esclarecedora. La informalidad es una consecuencia de la combinación entre gran cantidad de variables. Como mencionamos antes, las instituciones que engloban el comportamiento individual, gubernamental, político y empresarial de un país influyen en la existencia de altas tasas de informalidad. La historia de Ecuador está llena de momentos en los que se ha instaurado instituciones perjudiciales que no valoran el crecimiento económico y la independencia financiera (Acemoglu & Robinson 2012, 112;119). La mayoría de los gobiernos ecuatorianos han delineado políticas decoradas de ayuda social y privilegios a los grupos minoritarios, pero su único fin ha sido abusar del poder para cometer corrupción, clientelismo y generar dependencia entre las masas.

Estos gobiernos caracterizados por estilos socialistas y populistas han suprimido de la educación, mediante la planificación centralizada, los valores de libertad individual, responsabilidad, cooperación y competitividad. Sus discursos y prácticas han deteriorado

nuestras instituciones y las ganas de generar riqueza, la cual incluso es mal vista por varios sectores de la sociedad. Pero la riqueza no es más que vivir bien y mejor, no es más que contar con ahorros y la garantía de contar con la posibilidad de cubrir una emergencia económica, así como poder acceder a una buena educación y servicios de salud. Todo esto nos ha llevado a que los niveles de libertad económica, de respeto a la propiedad privada, de pobreza y de informalidad sean tan alarmantes en Ecuador.

Cambiar las vidas y actividades económicas de la mitad de la población implica cambiar el enfoque con el que entendemos la informalidad y la función del Estado. El tamaño del gobierno y su alcance son justamente los que reducen nuestra libertad individual y generan mayor dependencia en los ciudadanos, al restringir y disminuir las oportunidades económicas disponibles. En el entorno de la opinión pública ecuatoriana se considera que generar políticas públicas que protejan a las minorías, a los grupos más vulnerables, a los consumidores e incluso a los negocios bien establecidos es favorable para el desarrollo de nuestro país y la sociedad. Sin embargo, nos olvidamos de que las regulaciones y los privilegios otorgados por el gobierno benefician a unos al mismo tiempo que perjudican a otros, ocasionando la tan temida desigualdad de los movimientos progresistas.

Así como la informalidad no es el mal que se debe atacar, la desigualdad de resultados ni cualquier otro fenómeno

de la sociedad ecuatoriana lo son. En lugar de inventar recetas mágicas para curar el comportamiento de la gente, como si se tratase de un compuesto químico, las autoridades deben procurar mantener un entorno amigable y libre para todos los ecuatorianos y los extranjeros que decidan rehacer sus vidas o invertir su dinero en nuestro país. El crecimiento económico y el progreso humano no requieren de medidas tecnocráticas implementadas de manera centralizada cuando el libre comercio está garantizado, cuando las regulaciones no truncan sueños y cuando los políticos no utilizan a la gente para ganar las elecciones y llenarse los bolsillos con el dinero de los contribuyentes.

La gran cantidad de ecuatorianos que permanece dentro de la economía informal y que incluso prefiere seguir operando dentro de este sector demuestra cómo el sistema ecuatoriano está debilitado y cómo las personas que residimos en esta jurisdicción hemos perdido la confianza interpersonal, financiera e institucional. La alta tasa de informalidad es un indicador del mal funcionamiento de las instituciones políticas y el reflejo de cómo estas han afectado a las instituciones económicas y sociales. La situación actual de la informalidad requiere reformas decisivas que acaben con las élites políticas que se alimentan del mal ajeno. Empecemos por entender a los informales y aceptar nuestras diferencias. Empecemos por el libre comercio.

## RECOMENDACIONES

El objetivo de “Los Rostros del Comercio Informal” es exponer las vivencias de quienes operan en la informalidad, plantear una concepción distinta sobre la economía informal y proponer alternativas para que las personas puedan dejar trabajar al margen de la ley. Por lo tanto, creemos importante que la ciudadanía, la sociedad civil y el sector privado se sumen en la búsqueda de más oportunidades económicas y libertad financiera, así como en el esfuerzo de abordar a la informalidad de manera adecuada. Iniciativas investigativas como la del Banco Mundial en el 2012 y el presente proyecto son fundamentales para comprender mejor el panorama económico de Ecuador y las historias de quienes operan en la informalidad. Invitamos a que más organizaciones, universidades e individuos se sumen a la elaboración de estudios académicos y de campo para conocer más de cerca las dificultades cotidianas de los comerciantes informales, así como sus creencias y costumbres. Nuestro informe deja varias incertidumbres y abre nuevos ámbitos de análisis que esperamos poder abordarlos en futuros proyectos, pero también contar con la observación e investigación de otros participantes. Asimismo, motivamos a representantes de los distintos frentes ideológicos a sumirse en el debate de las ideas y innovar en herramientas y recursos efectivos de incidencia política que

favorezcan a la formalización de los informales.

En el ámbito regulatorio y político, consideramos de suma importancia simplificar los procesos de apertura de negocios y el sistema tributario, con el fin de reducir a una semana el trámite para registrar una nueva empresa y a dos impuestos —sobre la tierra y el valor agregado— las fuentes de recaudación. Los elementos estatales relacionados al sistema de bienestar, como subsidios y programas sociales, deben reducirse y el gobierno debe flexibilizar el marco regulatorio laboral que hoy por hoy resulta atosigante para los empleadores.

Un cambio constitucional puede ser invasivo en el momento político y social actual, pero necesitamos fortalecer las instituciones y blindarlas de cualquier manipulación política ocasional. Por lo tanto, debemos exigir la división de poderes y un sistema efectivo de pesos y contrapesos para tener una justicia independiente que vele por los derechos de propiedad y las libertades de los individuos. Debemos procurar establecer sistemas de gobierno abierto que faciliten la transparencia y la rendición de cuentas en todos los niveles de gobierno para fortalecer el Estado de Derecho. Debemos apartar al gobierno de nuestro día a día y del control educativo de las futuras generaciones para actuar libre y responsablemente en nuestra búsqueda de prosperidad y felicidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ács, Z. J., Szerb, L., & Lloyd, A. (2018). Global entrepreneurship index 2018. Washington, DC: The Global Entrepreneurship and Development Institute.
- Departamento de Investigación y Proyectos. (2018a) Ranking 2018 de Libertad Económica. Cámara de Comercio de Guayaquil. Consultada en: <http://bit.ly/2DOUSes>
- (2018b) Medidas Económicas “El momento es ahora”. Cámara de Comercio de Guayaquil. Consultada en: <http://bit.ly/2RoxhKM>
- De Ampuero, Dora et al. (2005) Reformas necesarias para impulsar el desarrollo económico del Ecuador. IEEP. Guayaquil. Consultada en: <http://bit.ly/2OTHk2w>
- De Soto, Hernando. (1978) ¿Por qué importa la economía informal? Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile. Consultada en: <http://bit.ly/2Bme3Kh>
- . (1989) The Other Path: Chapter 1. Institute for Liberty and Democracy. Lima. Consultada en: <http://bit.ly/2TvPr8l>
- . (1998) El sector informal, economía popular y mercados abiertos. Ed. Estudios Públicos. Consultada en: <http://bit.ly/2qVMXUl>
- . (2012) L'économie informelle: Comment y rémédier? Une opportunité pour la Tunisie. Cères Editions. Túnez. Consultada en: <http://bit.ly/2Q4r839>
- El Telégrafo. (2018) INEC actualizó las cifras de empleo y pobreza. Consultada en: <http://bit.ly/2DRI48v>
- Etchebarne, Agustín. (2017) Nuevo fracaso del socialismo en América. Una mirada liberal: ¿A dónde nos llevó el populismo? Red de Liberales de América Latina y Fundación Friedrich Naumann para la Libertad. Consultada en: <http://bit.ly/2A6x2Xd>
- Gherji, Enrique. (2013) Informalidad económica como estrategia de sobrevivencia. New media UFM. Ciudad de Guatemala. Consultada en: <http://bit.ly/2Fz7sAg>
- Global Entrepreneurship Research Association (GERA) (2018). Global Entrepreneurship Monitor.
- Granda, C., Feijoó, E. (2018) Reporte de Economía Laboral. Consultada en: <http://bit.ly/2DyCUfk>
- Gwartney, J., & Lawson, R. (2018). Economic freedom of the world: Annual report 2018.
- Levy-Carciente, Sary. (2018) International Property Rights Index. Property Rights Alliance.
- INEC (2018) ENEMDU, Indicadores Laborales Junio 2018. Consultada en: <http://bit.ly/2Q8DdnH>
- (2018). Reporte pobreza y Desigualdad, Junio 2018. Incidencia de la pobreza y pobreza extrema. pp. 4-5. Consultada en: <http://bit.ly/2PloJbO>
- Medvedev, Denis et al. (2012) Las caras de la informalidad. Banco Mundial. Washington, DC. Consultada en: <http://bit.ly/2zjOZ53>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018) FORLAC. Consultada en: <http://bit.ly/2S2plDq>
- (2018b) La economía informal emplea más de 60 por ciento de la población activa en el mundo, según la OIT. Consultada en: <http://bit.ly/2TsnDIK>
- OIT (2013). La medición de la Informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal. Turín, Italia: Centro Internacional de Formación de la OIT.
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD) (2009) Rising informal employment will increase poverty. Consultada en: <http://bit.ly/2TzR7OO>
- Rosemarie Fike (2017). Adjusting for Gender Disparity in Economic Freedom and Why It Matters. In James Gwartney, Robert Lawson, and Joshua Hall, Economic Freedom of the World: 2017 Annual Report (Fraser Institute): 189–211.

AMBATO



GUAYAQUIL



QUITO



DOMINGO

SANTO



PUYO

SI ALGUIEN NO SABE HOY  
CÓMO FINANCIARÁ SU  
MAÑANA, NO ES LIBRE.

[#LiberalesPorElLibreComercio](#)

